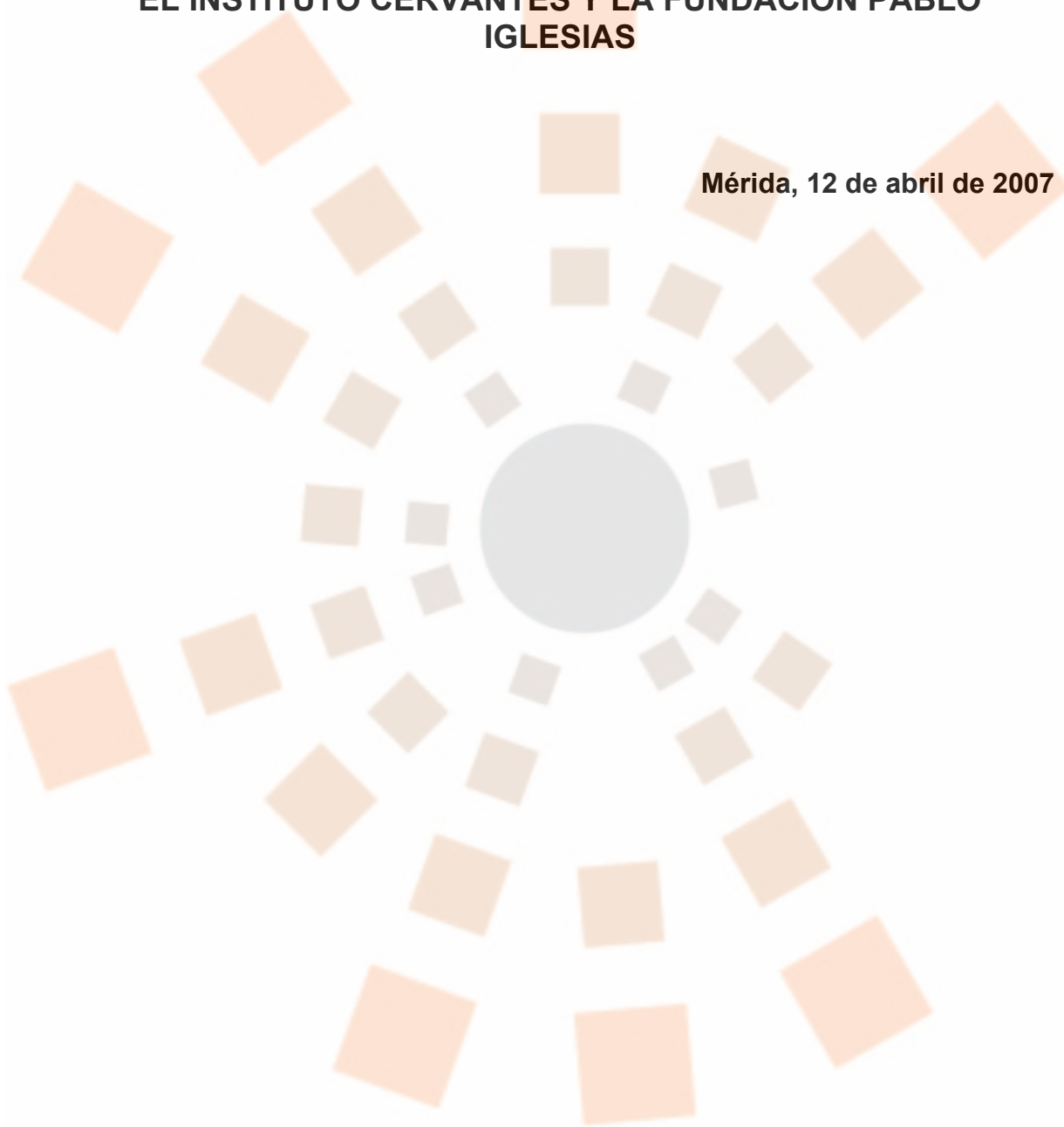


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “CORRESPONSALES
EN LA GUERRA DE ESPAÑA (1936-1939)” ORGANIZADA POR
EL INSTITUTO CERVANTES Y LA FUNDACIÓN PABLO
IGLESIAS**

Mérida, 12 de abril de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “CORRESPONSALES EN LA GUERRA DE ESPAÑA (1936-1939)” ORGANIZADA POR EL INSTITUTO CERVANTES Y LA FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

Mérida, 12 de abril de 2007

Señor Comisario de la Exposición, señor Secretario General del Instituto Cervantes, querido Alfonso, señoras y señores, queridos amigos.

Yo he tenido el placer de ver la exposición en estos momentos, sin solución de continuidad entre verla y hablar y, por lo tanto, podía a lo mejor hacer un intento de improvisación sobre el significado de la exposición, pero como Alfonso Guerra va hablar después que yo, pues, entonces, creo que sería una osadía por mi parte hacer una descripción de lo que he visto, porque lo puede hacer, sin duda, mucho mejor que yo.

Pero sí diré algo que me interesa, que me interesa recalcar y es la circunstancia, o si quieren ustedes, el contexto en el que se celebra este tipo de actos, que casi siempre después reciben una crítica equivocada desde mi punto de vista, porque cuando se intenta recuperar la memoria, cuando se intenta averiguar lo que pasó y, en este caso concreto, averiguar lo que pasó desde la perspectiva, desde la visión que distintos corresponsales de un signo y de otro tuvieron en la Guerra Civil española, casi siempre se nos acusa a los demócratas, y se nos acusa a los demócratas de izquierda, de un intento de recuperar de nuevo las dos Españas, de traer de nuevo las dos Españas.

La respuesta primera debería ser: si no traemos las dos Españas, nos quedamos con la que había, y la que había era la de Franco. Entonces, no está mal que, con exposiciones como ésta y otras más cosas, se pueda tener una visión de dos formas distintas de ver España.

Pero, además, yo creo y, por lo menos en mi ánimo así figura, no está el intentar dar la vuelta a las cosas para presentarlas de manera distinta a como fueron.

Es decir, nosotros cada vez que intentamos hacer una exposición, y Alfonso Guerra ya es la segunda o tercera vez que nos trae una exposición de este tipo a Extremadura, intentamos, a través de un libro, a través de una película, a través de una exposición, a través de lo que sea, dar una visión de lo que pasó, no estamos traficando con la historia y no estamos queriéndole dar la vuelta a la tortilla. Lo digo porque hay gente que se siente como muy intranquila siempre que ocurre un acto como esto. Y piensan que, a lo mejor,

nosotros queremos ganar lo que se perdió. Y quiero desde el principio, decir: la Guerra Civil la perdieron los republicanos y de eso no nos cabe la menor duda y, por lo tanto, no hacemos este tipo de acto intelectual para demostrar lo que..., o ganar ahora en el año 2007 o 2006, el año de la recuperación de la memoria, ganar lo que se perdió.

Así que, para tranquilidad de algunos, la Guerra Civil la perdieron los republicanos y la ganaron los que dieron el Golpe. Así que no..., por lo menos en mi ánimo cuando participo en actos de este tipo no es dar la vuelta a la tortilla, que es algo que les preocupa mucho a los que ganaron, que creen que ahora estamos en un proceso de intentar ganar lo que perdimos. Y yo quiero tranquilizarles: la perdimos, la perdieron los republicanos y no hay que intentar traficar con la historia para darle la vuelta.

Otra cosa es saber quién empezó, es decir, cuando hay una pelea, se puede averiguar quién empezó. Y quién empezó está claro, y el que empezó no tenía razón, pero empezó quién no debía y ganó. Y esto es inamovible y no pretendemos hacer otra cosa más que dar una visión, para que todos recordemos algunas cosas que, viendo la exposición, pues, habíamos visto alguna vez en nuestra vida, pero se nos había olvidado. Y se nos había olvidado que figuras de la relevancia de los escritores, de los periodistas que hemos estado viendo ahí, habían estado aquí, en España, y yo no tenía ya una conciencia de recopilación como la que acabo de ver en estos momentos.

Segundo. Que también creo que es importante decirlo: muchos de los que ganaron, muchos de los que ganaron la guerra también tuvieron que sufrir las consecuencias negativas de una guerra. Es decir, muchos de los que ganaron como de los que perdieron fueron arrancados de sus hogares, dejaron a sus padres, abandonaron a sus mujeres, a sus hijos y tuvieron que hacer una tarea que es la más repugnante que pueda hacer un ser humano, que es matar a sus semejantes y, en este caso concreto, a sus compatriotas. Así que, también quiero que quede claro.

Es decir, no todos los que ganaron fueron unos asesinos sino que muchos de los que ganaron fueron gente que, defendiendo sus ideales, se vieron en la obligación de estar implicados en un conflicto y matar. Y eso pasó en una parte y en otra parte. Porque desde que los tiempos son los tiempos y desde la época de Caín no hemos avanzado casi nada en cuanto a los sentimientos humanos y, al final, la gente sigue matando por cuestiones espúrias, por utilización del poder, por una paz truculenta, por cantidad de excusas que hacen que mucha gente se vea obligada a participar en una acción cruenta, pero sufriendo desde los que ganan y desde los que pierden.

Y recuerdo, Alfonso, que tú habrás oído como yo, a Ramón Rubial que en alguna ocasión decía: los socialistas no podemos hacer gala excesiva de lo que pasó, porque algún pecado tenemos a nuestras espaldas y no precisamente venial, añadía el viejo.

Es decir, que todos cometimos errores, ya digo: empezó el que empezó, empezó el que empezó, todos hicimos errores, pero yo quisiera separar lo que

son los ideales de unos y de otros, de los que son los asesinos de una y otra parte, y ahí ya sí podemos sumar y saber dónde había más y dónde había menos, pero creo que ha llegado el momento de que actos como éste puedan ayudarnos a entender y a ver la historia como fue. Y a que haya discusión entre historiadores, que jamás se pondrán de acuerdo porque ni siquiera sobre las guerras Púnicas se ponen de acuerdo, porque la interpretación de una guerra, como se podrá ver por los corresponsales extranjeros que venían aquí, es una cosa subjetiva. Dicho esto, hay que intentar tender a la objetividad máxima y, hay historiadores que están intentando tender a la objetividad posible que nunca se consigue, tampoco se consigue nunca la belleza absoluta, ni la justicia absoluta y no por eso renunciamos a intentar conseguir justicia en el mundo.

Entonces, quiero dejar claro estas dos o tres circunstancias porque lo que se pretende, repito, por parte de muchos ciudadanos de bien, no es darle la vuelta a la situación sino sencillamente algunos de ellos, porque veo aquí algunos de ellos, sencillamente es recuperar la dignidad que le robaron a muchos de los que perdieron y que están por ahí dispersos, perdidos, que nunca se encontraron y que están haciendo un esfuerzo de encontrarlos, no para ganar la guerra que perdieron sino para ganar la dignidad que se le quitaron. Y, añadido, si alguno de los que ganaron creen que también sufrieron, y yo digo que sufrieron, y no fueron acaso enterrados con suficiente dignidad, los demócratas no nos vamos a oponer a que puedan hacer cuantos homenajes consideren oportunos a aquel que defendió sus ideas, simplemente desde la percepción de que estaba obligado a hacerlo. No nos negamos, lo que pedimos es que no se nieguen tampoco a que aquellos del otro bando que perdieron puedan ser capaces de encontrar también descanso para sus seres queridos, que también abandonaron a sus padres, abandonaron a sus hijos, abandonaron a sus mujeres, para embarcarse en una lucha que en ese caso, además, por su fuera poco, era legítima.

Es decir, que ahí había ideales que se enfrentaron, de una parte, de otra sufrieron, habló de la guerra, otra cosa es la posguerra donde ahí ya si que no hay excusas, ahí ya no había muchas excusas porque ahí ya se actuaba no en función de una guerra, sino en función de la imposición de una paz por la fuerza de las botas y por una violencia extrema que mucha gente sufrió y padeció.

Así que, éste es el contexto que yo quería exponer. No queremos ganar una guerra que perdimos y hubo gente en uno y otro sitio que se vieron obligados acometer atrocidades. No quiero homenajear a los asesinos, pero sí quiero homenajear a aquellos que, decentemente, lucharon por sus ideales. Unos lo tuvieron reconocido, otros no. Y nosotros queremos que se reconozca aquellos que murieron y que todavía están sin enterrar.

Sí por unos militares que murieron en un avión y fueron malamente identificados, hubo un problema de Estado, cómo no va a ser posible que haya un problema de conciencia de que se identifiquen a otros que todavía están por identificar y por recibir sepultura. ¿Que desde la otra parte que ganaron creen que sus muertos merecen también, -sus muertos, no sus asesinos- merecen

también un reconocimiento?, yo no tengo ningún inconveniente en hacerlo, sólo pido que nos lo dejen hacer a nosotros.

Así que, querido Alfonso, querido Comisario, querido Secretario General, os agradezco muchísimo que hayáis pensado en Extremadura para traer esta exposición, porque ayuda, repito, no a darle la vuelta a la tortilla, sino a hacer que sepamos lo que no sabíamos y hacernos una idea cabal de las cosas que pasaron y por qué pasaron, que éste es el objetivo de esta exposición.

Nada más y muchas gracias.

